



## EFEITOS SOCIAIS DE LA AGRICULTURA URBANA: UNA EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA

Yeamy Melissa Leyton Ramos, Cristina Barbosa Castro & Leyson Jimmy Lugo Perea

Artículo recibido el 03 de julio de 2013, aprobado para publicación el 29 de noviembre de 2013.

### Resumen

La agricultura urbana ha sido valorada y reconocida como uno de las alternativas más valiosas para la integración socioeconómica y cultural en comunidades de renta baja, dada su potencialidad para movilización, la participación social y la generación de efectos sociales. Bajo esta perspectiva se llevó a cabo una experiencia de agricultura urbana en el barrio Nuevo Horizonte, en la ciudad de Florencia (Caquetá, Colombia), en la que participaron 16 mujeres junto con sus familias, quienes establecieron un sistema de agricultura urbana mediante la combinación de recursos locales tales como: espacios subutilizados, material reciclado y otros elementos potenciales. Fueron generados efectos sociales incluyendo (i) mejoramiento de las relaciones sociales; (ii) unión familiar; (iii) adopción de nuevos conocimientos; y (iv) la construcción de imaginarios sociales como forma colectiva de reconocer a la agricultura urbana como generadora de un marco de relaciones e interacciones sociales, más allá de una simple producción de alimentos. La agricultura urbana fue encontrada como un escenario apropiado para la generación de conocimientos, la movilización social y la emergencia de interacciones sociales que fortalecieron las relaciones familiares y comunitarias, en la que los sujetos sociales convergieron en procesos conjuntos en torno a expectativas, necesidades e intereses alrededor de la producción de alimentos, otorgando significado a la vida en colectivo.

**Palabras clave:** Agricultura, urbana, comunidad, mujeres, imaginarios.

### SOCIAL EFFECTS OF THE URBAN AGRICULTURE: A SIGNIFICANT EXPERIENCE

### Abstract

The urban agriculture has been recognized as a valuable alternative for the socioeconomic and cultural integration in low-income communities because of its potential to generate social mobilizations and participation, bringing positive social effects. Under this perspective, it was carried out an experience of urban agriculture at the neighborhood Nuevo Horizonte, in Florencia city (Caquetá, Colombia), with the participation of 16 women and their families, who established an urban agriculture system through the combination of local resources, such as sub-utilized spaces, recycled material and other useful elements. There were generated social effects including (i) improving of social networks; (ii) family bonding; (iii) adoption of new knowledge; and (iv) the construction of social imaginaries as a collective form to recognize urban agriculture as producer of networks and social interactions, being more than a simple model of food production. The urban agriculture was found as a proper scenario for the generation of knowledge, social mobilizations and emergence of social interactions that turned stronger the familiar and communities networks, where the social subjects interacted at process related to common expectative, needs and interests around the production of food, giving a meaning to the life in a collective manner.

**Key words:** Agriculture, urban, community, women, imaginaries.

### EFEITOS SOCIAIS DA AGRICULTURA URBANA: UMA EXPERIÊNCIA SIGNIFICATIVA

### Resumo

A agricultura urbana tem sido valorada e reconhecida como uma das alternativas mais valorizadas à integração socioeconômica e cultural em comunidades de baixa renda, devido a sua potencialidade para mobilização, participação social e a geração de efeitos sociais. Sob esta perspectiva foi levada a cabo uma experiência de agricultura urbana no bairro Nuevo Horizonte, na cidade de Florencia (Caquetá, Colômbia), na que participaram 16 mulheres conjuntamente com suas famílias, os quais estabeleceram um sistema de agricultura urbana mediante a combinação de recursos locais tais como: espaços subutilizados, material reciclado e outros elementos potenciais. Foram gerados efeitos sociais incluindo (i) melhoramento das relações sociais; (ii) união familiar; (iii) adoção de novos conhecimentos; e (iv) a construção de imaginários sociais como forma coletiva de reconhecer à agricultura urbana como geradora de um cenário de relações e interações sociais, que vão além de uma simples produção de alimentos. A agricultura urbana foi encontrada como um cenário apropriado para a geração de conhecimentos, a mobilização social e a emergência de interações sociais que fortaleceram as relações familiares e da comunidade, na que os sujeitos sociais convergiram em processos conjuntos em torno a expectativas, necessidades e interesses ao redor da produção de alimentos, dando significância a vida em coletivo.

**Palavras-chave:** Agricultura, urbana, comunidade, mulheres, imaginários.

## Introducción

La agricultura urbana es aquella práctica en la que se utilizan recursos locales para la adecuación de espacios reducidos en patios u otros lugares de las viviendas, sobre los que se producen alimentos de origen vegetal, para el autoconsumo y la comercialización en ambientes urbanos. Este tipo de agricultura surgió como una forma de subsistencia de hombres y mujeres provenientes de áreas rurales, quienes, por circunstancias distintas, terminaron en la ciudad; lugar a donde llevaron el acervo de conocimientos y aplicación de tecnologías que les permitió desarrollar un sistema de producción agrícola, como mecanismo para la autosuficiencia alimentaria y la obtención de ingresos por la comercialización de excedentes.

La agricultura urbana ha tenido avance en Colombia y América Latina, pues se han adelantado investigaciones que evalúan los aportes a las familias que la adoptan. De hecho, organizaciones públicas y privadas la han promovido como alternativa de desarrollo económico e inclusión social, especialmente en comunidades de “renta baja” asentadas en áreas urbanas y suburbanas, con alta vulnerabilidad social y económica; por lo que en la actualidad es considerada como uno de los mecanismos prácticos para la construcción de comunidades, según las experiencias descritas por Bailkey *et al.* (2007); quienes además muestran los efectos en la construcción de capital comunal y el empoderamiento local.

Conviene resaltar que, dados los aspectos ecológicos y beneficios sociales y económicos que de ella se derivan, la agricultura urbana se ha convertido en una práctica común en familias de diferentes estratos sociales, quienes valoran la oportunidad de aprovechar el tiempo libre al cultivar sus propios alimentos, interactuar con la naturaleza y fortalecer relaciones familiares y sociales. Es decir, que la agricultura urbana va más allá de ser un espacio instrumental para la producción de alimentos en espacios urbanos y se configura como un ambiente de interacción social, en el que además de desarrollarse prácticas sociales alrededor de la producción, se comparten experiencias cimentadas en actitudes solidarias, ecuanímes y armónicas con el entorno natural.

Bajo esta perspectiva el barrio Nuevo Horizonte está localizado en el área periurbana de la ciudad de Florencia, Caquetá, donde se llevó a cabo una experiencia participativa sobre agricultura urbana con 16 mujeres y sus familias al interior de las viviendas, durante un año, con el propósito de establecer los posibles efectos

sociales que ésta podría generar en la población en mención, tales como: mejoramiento de las relaciones sociales, unión familiar, generación de nuevos conocimientos y efectos ambientales.

En términos generales, la investigación surgió por el acercamiento e interacción entre la comunidad del Barrio Nuevo Horizonte, con estudiantes y profesores del Semillero de Investigación en Agroecología y Desarrollo Rural (SIADER), del Programa de Ingeniería Agroecológica de la Universidad de la Amazonia, quienes, identificaron la necesidad de llevar a cabo una investigación participativa que fortaleciera las relaciones e interacciones sociales a nivel familiar y comunitario e hiciera un uso integral de recursos locales tales como: espacios subutilizados, material reciclable y otros elementos potenciales para la derivación de procesos productivos, donde se generaron conocimientos sobre las formas de producción, comportamientos de los mismos y utilización de los alimentos.

Este estudio intenta mostrar ciertas prácticas sociales que se generan al configurar un espacio en el que crecen plantas, sobre recipientes elaborados con material reciclado y a partir de ello, se generan comportamientos individuales, familiares y comunitarios necesarios para la estabilidad social y el equilibrio territorial. De la misma manera, se pretende atrás el factor limitante del desarrollo de agricultura, el cual tiene origen en el crecimiento apresurado de las ciudades lo que ha conllevado a la reducción de espacios adecuados que pueden ser utilizados para la agricultura urbana mediante la siembra en materas en los patios, balcones e incluso en biga canales o techos además de contar con la disminución de la contaminación ambiental, y la solución de problemas nutricionales y de relaciones sociales y familiares, para el mejoramiento de la calidad de vida.

## Materiales y métodos

La presente investigación participativa tiene como objetivo indagar la incidencia y los valores en que se manifiestan una o más variables, en este caso, asociadas a los efectos sociales generados por la agricultura urbana en una comunidad de renta baja. El procedimiento consiste en medir en un grupo de personas u objetos, una o más variables y proporcionar su descripción (Hernández *et al.*, 1998), tales como el mejoramiento de las relaciones sociales, la unión familiar, nuevos conocimientos, efectos ambientales e imaginarios sociales alrededor de la agricultura urbana. El estudio se hizo con 16 mujeres y sus familias, residentes del barrio

Nuevo Horizonte en la ciudad de Florencia, capital del departamento de Caquetá (Colombia) y se llevó a cabo mediante cuatro fases:

1. Selección de la población: Una vez socializado el proyecto ante miembros de la comunidad del barrio Nuevo Horizonte, 16 familias representadas por mujeres madres de hogar, manifestaron interés en establecer un sistema de agricultura urbana, debido a que contaban con espacio, tiempo y voluntad para llevar a cabo dicha experiencia. Luego, se hizo la caracterización social y económica que permitió identificar variables en relación con el origen de la población, número de integrantes, tipo de vivienda, profesiones, población laboralmente activa e ingresos de las familias, mediante la herramienta participativa denominada Perfil de Grupo, propuesta por Geilfus (2002), y la aplicación de una encuesta a cada uno de los hogares con las que se obtuvo información social, económica y cultural.

2. Identificación y selección de plantas hortícolas: Se realizó mediante la herramienta participativa denominada Lluvia de Ideas así: las mujeres escribieron los nombres de tres plantas hortícolas, en tres tarjetas distintas y se colocaron sobre una pizarra. Posteriormente fueron agrupadas o clasificadas para la respectiva cualificación y cuantificación de las plantas hortícolas a sembrar.

3. Establecimiento del sistema de agricultura urbana: Se sembraron semillas en germinadores contruidos y distribuidos en diferentes viviendas, los cuales se fabricaron con material reciclado, obtenidos en los hogares y tiendas de barrio. La idea de utilizar material reciclable surgió en los talleres participativos, debido a que en el barrio se han configurado diversos focos de depósito de residuos sólidos, de los cuales se sustrajo de material reciclable tales como: envases de plástico y lata, con diámetros de entre nueve y trece centímetros. A estos se les agregó sustrato orgánico preparado por las mujeres y las familias, a base de residuos de cocina, tierra negra y cal. Esto último fue posible gracias a que las mujeres participantes habían recibido capacitación sobre abonos orgánicos y controladores biológicos, ofrecida por fundaciones que han intervenido en la zona. Posteriormente se sembraron las plántulas germinadas y se instalaron en diferentes lugares. Durante el ciclo vegetativo se realizaron labores de abonamiento, deshierbe, riego y control de plagas y enfermedades con agentes naturales caseros.

4. Resultados de la experiencia: Esto se hizo mediante la aplicación de entrevistas a profundidad, con las cuales se

establecieron las percepciones de las mujeres sobre la experiencia desarrollada; es decir, los imaginarios contruidos alrededor de la agricultura urbana.

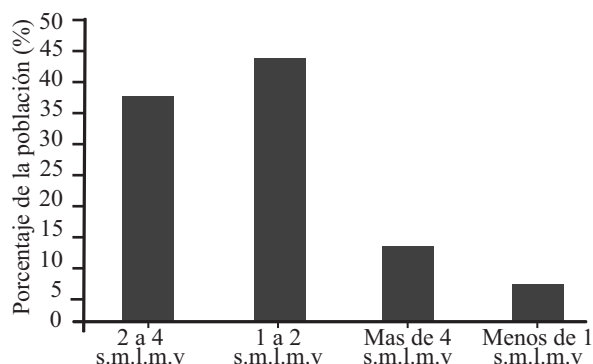
Conviene mencionar que los imaginarios se refieren a las imágenes mentales que permiten un acercamiento a los distintos niveles de apropiación subjetiva de la realidad o sobre una situación particular, pues son representaciones sociales con las que un grupo humano mediatiza la relación con el entorno. De esta forma, “las sociedades humanas construyen las herramientas conceptuales (o de lectura), organizacionales y materiales, para abordar una problemática; es decir, políticas, instituciones, programas, acciones e inversiones” (González, 2006). El imaginario es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes (Escobar, 2000). Salgado (2003) lo define como “representaciones conscientes e inconscientes, pensadas y elaboradas individual y colectivamente en torno a un otro(s) u otra(s) o sobre sí mismo(a). Esas representaciones se ponen en escena a través de imágenes, gestos, proyecciones de las personas y sujetos, discursos que constituyen teatralizaciones de las identidades del referido”.

En tal sentido las entrevistas fueron transcritas en totalidad y analizadas mediante categorías tales como: relaciones sociales, unión familiar, adquisición de nuevos conocimientos y efectos ambientales; y códigos para la construcción de teoría relacionada que permitieron establecer constructos mentales que elaboraron las mujeres sobre la agricultura urbana como proyecto de vida individual, familiar y comunitario. Básicamente la pregunta que condujo a identificar los imaginarios fue de corte etnográfico: ¿qué entiende usted por agricultura urbana?, a partir de la cual emergió el hilo conductor que permitió obtener las múltiples respuestas.

## Resultados y discusión

### Caracterización social y económica

Las mujeres y las familias son de origen rural, pero asentadas en lo urbano. Cada familia está conformada, en promedio, por cuatro integrantes, viven en casas unifamiliares, tienen acceso al sistema de salud, a servicios públicos domiciliarios y algunos, a internet y telefonía fija. Los niveles de educación formal son variables: algunos cuentan con estudios de bachillerato o primaria; y pocos con estudios técnicos y universitarios.



**Figura 1.** Ingresos familiares de la población laboralmente activa.

La herramienta Perfil de Grupo permitió establecer que el 45,75% de la población es laboralmente activa y que el sustento familiar se deriva principalmente de actividades que se presentan en el cuadro 1, en la cual se puede observar que la labor predominante es la de maestro de construcción y conductores. Las principales ocupaciones son: abogados (1,63 %), administradores (1,63 %), madres de bienestar familiar (3,27 %), comerciantes (3,27 %), conductores (4,91 %), constructores (8,19 %), docentes (1,63 %), electricistas (1,63 %), empleada doméstica (1,63 %), empleado (1,63 %), fotógrafo (1,63 %), lavadero (3,27 %), moto taxista (3,27 %), talabarteros (1,63 %), vendedores (3,27 %), venta de catálogo (1,63 %) y zapateros (1,63 %); el 54,25% restante de la población está distribuida en personas que no laboran como: estudiantes (29,50 %), amas de casa (18,30 %), personas que permanecen en la casa y no tienen ocupación u oficio determinado (6,45 %). En la figura 1 se indican los ingresos familiares de la población laboralmente activa.

**Cuadro 1.** Número de hogares que cultivaron las especies cultivadas.

| Especies          |  | Número de hogares |
|-------------------|--|-------------------|
| Nombre común      | Nombre científico                                  |                   |
| Albahaca          | <i>Ocimum basilicum</i> L.                         | 8                 |
| Apio              | <i>Apium graveolens</i> L.                         | 6                 |
| Cilantro cimarrón | <i>Eryngium foetidum</i> L.                        | 11                |
| Cebolla larga     | <i>Allium fistulosum</i> L.                        | 10                |
| Cilantro castilla | <i>Coriandrum sativum</i> L.                       | 7                 |
| Col               | <i>Brassica oleracea</i> L.                        | 5                 |
| Espinaca          | <i>Spinacia oleracea</i> L.                        | 8                 |
| Hierba buena      | <i>Mentha spicata</i> L.                           | 2                 |
| Lechuga           | <i>Lactuca sativa</i> L.                           | 6                 |
| Limoncillo        | <i>Cymbopogon citratus</i> (DC.) Stapf.            | 2                 |
| Maíz              | <i>Zea mays</i> L.                                 | 3                 |
| Orégano           | <i>Origanum vulgare</i> L.                         | 8                 |
| Sábila            | <i>Aloe vera</i> (L.) Burm. f.                     | 6                 |
| Sandia            | <i>Citrullus lanatus</i> (Thunb.) Matsum. & Nakai. | 2                 |
| Tomate            | <i>Solanum lycopersicum</i> L.                     | 8                 |

### Selección de especies hortícolas y establecimiento del sistema de agricultura urbana

Las 15 especies seleccionadas por las mujeres se muestran en el cuadro 1. Los motivos por los cuales se inclinaron para hacer esta selección, fueron principalmente culturales y económicos, pues las plantas seleccionadas hacen parte de la dieta diaria ya que son utilizadas en la preparación de todo tipo de alimentos y por lo tanto, es en los que gastan dinero para la adquisición, motivo por el cual las personas resaltaron la importancia de la elección para disminuir los gastos.

Se elaboraron 358 recipientes con material reciclable, sobre los cuales se sembró el mismo número de plántulas. Posteriormente fueron ubicados al interior de las viviendas en seis formas distintas, así:

**Patio:** Los recipientes fueron ubicados dispersamente sobre el suelo, protegidos de la lluvia y rayos del sol.

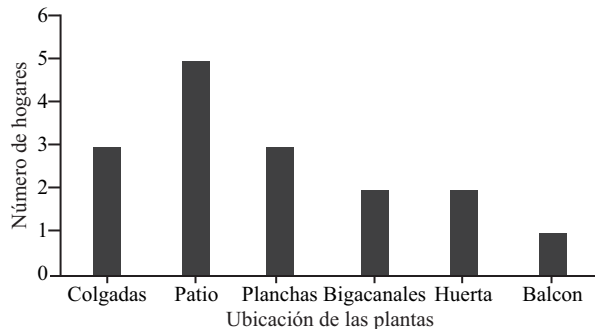
**Colgados:** En este caso fueron colgados en ramas de árboles, cuerdas de ropas, calados, vigas de madera, entre otros.

**Viga canal:** Los recipientes se ubicaron sobre viga canales, de tal forma que el agua de la lluvia no los afectara.

**Planchas:** Algunas viviendas contaban con planchas en concreto, sobre las cuales se establecieron los recipientes.

**Huerta:** Esto se refiere a las eras que construyeron las familias para la siembra directa de las plántulas sobre tierra preparada.

**Balcón:** Las viviendas que contaban con patios reducidos, adecuaron balcones con tablas de madera para



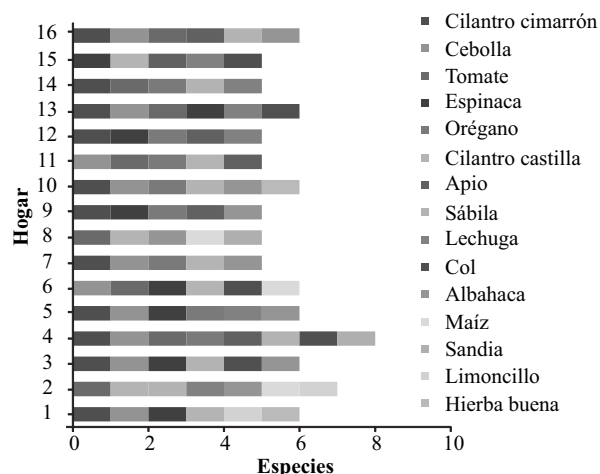
**Figura 2.** Relación entre lugar y número de hogares.

el establecimiento de los recipientes.

Las especies seleccionadas por la población objeto de estudio y la relación entre el lugar de ubicación de las plantas y el número de viviendas que optaron por elegir dicho sitio, se presentan en la figura 2.

El 31,25% de las familias ubicaron las plantas dispersamente y el 6,25% (1) las ubicaron en el balcón; estos lugares se establecieron de acuerdo al modelo de construcción de la vivienda, ya que estas unidades eran de espacio reducido y permitirán el aprovechamiento de elementos como el clima.

Las hortalizas predominantes fueron: cilantro cimarrón (11 hogares), cebolla larga (10 hogares), espinaca (8 hogares), tomate (8 hogares) y orégano (8 hogares), dado el uso y consumo puesto que se utiliza a diario en sopas, guisos, arroz, sudados, entre otros; el limoncillo (2 hogares) y la hierba buena (2 hogares) fueron sembrados en menores cantidades, debido a que el consumo de bebidas aromáticas es bajo (Figura 3). Las cosechas se



**Figura 3.** Especies cultivadas por cada hogar.

hicieron gradualmente, y los germinadores fueron restablecidos una vez se realizaron las resiembras. De hecho, algunas mujeres que se adhirieron al proceso, accedieron al material vegetal dispuesto en los germinadores.

Dentro de los aspectos sociales se hace necesario evidenciar que la agricultura urbana incide en la construcción de activos humanos como: liderazgo, ocupación de tiempos, intercambio de conocimientos, participación e identidad, que demuestra de una u otra manera la construcción de unión de la comunidad a partir de las actividades laborales y percepciones que se muestran a continuación:

1. Mejoramiento de las relaciones sociales: La agricultura urbana es de carácter multifuncional al vincularse “a los diferentes sectores urbanos en temas tales como: la seguridad alimentaria (...), inclusión social y gestión ambiental urbana” (Bailkey *et al.*, 2007), por lo que se le concibe como un espacio auténtico de integración social, al reactivar lo que Marulanda (2007) llama ocupaciones que validan socialmente a personas con discapacidad, hombres con edades avanzadas, pero principalmente mujeres, pues esto les permite jugar un rol valioso dentro del núcleo familiar, al ser productoras de alimentos y aportar a la economía. Es decir, que fue notable la participación y el liderazgo femenino en las diferentes fases de ésta noble práctica. Esto adquiere sentido si se tiene en cuenta que un fenómeno común de la agricultura urbana es que genera “la oportunidad para las mujeres de iniciar, estructurar e implementar colectivamente proyectos exitosos adaptados a las necesidades de seguridad alimentaria identificadas en las comunidades de origen, a pesar de las limitaciones locales de recursos o discriminación de género” (Bailkey *et al.*, 2007).

Numerosas experiencias en América Latina y el mundo han demostrado que las mujeres desempeñan un papel clave en la seguridad alimentaria familiar, pese a las limitaciones que a diario enfrentan. Esto se evidenció en la zona de estudio, pues, al comienzo, algunas de las mujeres que iniciaron el proceso no contaban con la aprobación de los cónyuges y familiares, se creyó que esto les llevaría a descuidar las labores en los hogares, pero poco a poco terminaron por cohesionarse a la iniciativa y participaron activamente en las diferentes fases. Incluso algunas mujeres que en principio no quisieron formar parte del proceso, establecieron el sistema de agricultura urbana al interior de las viviendas. Generalmente, en este tipo de experiencias “las mujeres están más empoderadas y son capaces de contribuir a los gastos del hogar (...) y en general están activas y



organizadas” (Rutt, 2007), lo que le permite consolidarse como un sujeto social importante para la estabilidad familiar y las dinámicas comunitarias.

La emergencia de interacciones sociales que promueve la agricultura urbana se reflejan en los vínculos familiares y comunitarios, pues las personas se sienten útiles e integrados con la comunidad, al ocuparse de producir alimentos para el autoconsumo familiar, y desarrollar acciones recíprocas para robustecer la producción “del otro”. Esto pudo evidenciarse durante el estudio, pues el sistema de agricultura urbana adoptado “fortaleció enormemente la integración entre nosotros, ahora mantenemos visitándonos para mirar cómo van los cultivos y además compartimos semillas”, según afirma una de las mujeres participantes. Lo anterior surge como consecuencia de los apoyos frecuentes o esporádicos basados en acciones solidarias, como el intercambio y el compartir con otros (Scherer, 2005), lo que solidifica las relaciones sociales en torno a la producción, como bien lo señala otra mujer participante:

“es muy bueno que algo como sembrar nos ayude a ser unidos en el barrio, porque hacemos intercambios entre nosotros. Por ejemplo, yo no sembré apio y doña Marina no sembró limoncillo, pero yo le regalo limoncillo para sus aromáticas y ella me regala apio para la sopa, y así varias hemos hecho tratos, uno busca con quien intercambiar...”

A lo anterior se agrega que el sistema de agricultura urbana facilitó un punto de encuentro sobre el cual se restableció diálogos y se activó el trabajo grupal, al promover el acercamiento entre personas que escasamente se saludaban entre sí, o que esporádicamente se veían en las urgencias cotidianas, tal como lo señala otra ama de casa:

“Antes habían personas que solo las miraba de vez en cuando y que apenas daban el saludo. Pero ahora en las tardes ya nos detenemos a intercambiar lo que está pasando. Además, hemos aprendido a ser colaboradores, compartimos porque si alguien deshiera el otro va y le ayuda, así mismo se dialoga de otros temas”.

En términos generales, la agricultura urbana se constituyó como un espacio que favoreció el encuentro y la interacción entre actores con distintas realidades sociales y culturales. Pues hace que las personas se junten y “generen una acción colectiva a través de la organización, planificación e implementación del proyecto comunal; facilita que compartan el éxito o el fracaso del proyecto, se crean lazos y redes sociales que

no existían anteriormente” (Bailkey *et al.*, 2007).

2. Unión familiar: La unión familiar es uno de los efectos emergentes visibles de la agricultura urbana y se consolida gradualmente a medida que los resultados se hacen evidentes, hasta convertirse en un proyecto familiar en el que cada miembro establece roles distintos: unos riegan, otros podan, resiembran, fertilizan y consolidan una sinergia alrededor de las hortalizas. Sin duda, este tipo de agricultura hace aportes en las relaciones sociales, incide en relaciones y roles familiares, permite que las capacidades individuales intervengan en el desempeño de la agricultura urbana (Mougeot, 2006).

Inicialmente en la zona de estudio, fueron las mujeres las únicas involucradas, luego los esposos e hijos se apropiaron gradualmente del proceso, hasta convertirlo en un asunto cotidiano, en una forma distinta de aprovechar el tiempo libre; por lo cual abandonaron ciertas rutinas a menudo consideradas inapropiadas, según lo indican las señoras Sofía Arenas y Lucero Anturi, respectivamente:

“la verdad es que a veces uno cree que la unión es vivir en la misma casa, pero no, ahora con esto de las plantas uno nota la diferencia. Porque mire, antes los niños miraban televisión, yo hacía oficio y mi marido trabajaba y ya, eso era todo, cuando no trabajaba él dormía. Ahora el niño no mira tanta televisión y mi esposo saca raticos en donde nos unimos todos y cuidamos las plantitas, la pasamos bien porque hablamos y cada uno aporta lo que puede o sabe”. “(...) me gusta mucho que ahora tenemos algo en común para hacer en familia, ahora mantenemos todos pendientes de las plantas, es muy bonito porque los niños aprenden y además compartimos tiempo en familia, conocimientos y alegrías”

Aspectos como lo anterior son denominados por Oelofse (2007) como servicios ocultos que resultan de procesos asociados a la agricultura urbana y que pueden beneficiar a una comunidad, “como el ocio, las actividades sociales y el aprendizaje sobre la estructura democrática de un comité; así como también de la creación de un grupo de productores con autoconfianza, hábiles y motivados”.

De otro lado, la comunicación a nivel familiar y comunitario, fue otro de los aspectos que la agricultura urbana permitió fortalecer en la zona de estudio, pues la comunidad reconoció la importancia para establecer las relaciones de confianza, solidaridad y cooperación necesarias para la obtención de beneficios colectivos y vivir mejor en sociedad. Esto es una cualidad emergente

propia de la agricultura urbana, pues, como lo afirma Wang (2006), su impacto sobre el capital social o comunal pueden ser, entre otros aspectos, la mejora en la comunicación y cambios sociales positivos, los cuales son reconocibles en: reuniones comunales, liderazgo comunal, activismo de la comunidad, mejora de condiciones de vida y actividad económica.

3. Nuevos conocimientos: La agricultura urbana se puede imaginar como un laboratorio en el que se llevan a cabo experimentos biológicos, de los cuales se generan prácticas sociales interesantes, como la reproducción de conocimientos que facilitan la comprensión de la lógica social y productiva de la agricultura urbana. Cantor (2009), en su estudio sobre agricultura urbana, señala que “los conocimientos se construyen, principalmente, a través de la práctica y el intercambio de saberes con vecinos u otros grupos de personas y queda claro que varios conocimientos no los traían de antes, sino que fueron adquiridos al hacer agricultura urbana en la ciudad”.

Lo anterior pudo evidenciarse en el barrio Nuevo Horizonte, pues en terreno se reprodujeron conocimientos de quienes habían recibido capacitación de ONG's, mediante módulos de formación sobre seguridad alimentaria; de quienes lo habían heredado de los abuelos o padres campesinos, o quienes lo habían adquirido de la experiencia. Sin embargo, hubo también quienes no poseían conocimientos sobre agricultura urbana, pero lograron adquirirlo gracias al intercambio que se gestó durante el proceso. En tal sentido, las personas no solo reconocieron los conocimientos del otro, sino que hubo apropiación de los mismos, lo que permitió un compromiso sincero con la agricultura urbana como proyecto familiar. Es decir, aprendieron cómo “desarrollar sus habilidades (...) (y cómo) tener influencia para el cambio” (Teitel, 2007).

Otro aspecto que contribuyó a la generación de conocimientos, fue la aparición espontánea de insectos y algunas arvenses en los recipientes y en los germinadores, pues esto motivó a las personas para indagar sobre su naturaleza y función ecológica, y la manera biológica viable para su control, por lo que se elaboraron diferentes insumos orgánicos para el manejo integrado.

4. Efectos ambientales: Los efectos ambientales del sistema de agricultura urbana se vieron reflejados en:

- El comportamiento, ya que las personas involucradas en el proceso desarrollaron actitudes y aptitudes positivas con el entorno natural, debido a que la agricultura urbana generó consciencia y provocó mayor sensibilidad por la naturaleza.
- Las prácticas de implementación y manejo, pues la transformación de material reciclado y la elaboración

de enmiendas orgánicas para el cultivo de las especies hortícolas, resultó ser una práctica ecológicamente viable y económicamente rentable.

- El embellecimiento paisajístico, pues se “recuperaron” espacios subutilizados y se mejoró la estética.

5. Imaginarios sociales sobre agricultura urbana: La construcción de imaginarios sociales es una forma colectiva de reconocer a la agricultura urbana como generadora de un marco de relaciones e interacciones sociales, además de la producción de alimentos. Por ello, se constituyen en singulares matrices de sentido existencial, como elementos coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, pensamiento y acción social (Baeza, 2000). En tal sentido, se les consideran imaginarios sociales porque el conjunto de mujeres las comparten, como se muestra a continuación:

Para algunas es un dispositivo que garantiza el autoabastecimiento:

Es cuando se trabaja con siembra de hortalizas o plantas para el consumo en el hogar, por ejemplo: plantas medicinales, entre otras.

Es el aprovechamiento potencial de áreas domésticas subutilizadas mediante el aprovechamiento integral de residuos sólidos:

- La agricultura urbana, como la palabra lo dice, es la que se practica en los patios o demás espacios que se tengan.
- Es una de las tantas maneras de producción donde se usan materiales reciclables y se ubica en sitios como balcones, terrazas e incluso techos o patios y terrenos dentro de la ciudad.
- Es una forma para cultivar productos agrícolas en espacios de las casas, en las que se aprovechan los residuos para producir y consumir los productos sanos y sin gastar mucha plata.

Es una condición exclusiva del contexto:

La agricultura urbana es lo contrario de la agricultura rural, pues en este caso sembramos en el barrio donde habitamos nosotras, donde hay condiciones diferentes al campo.

- Es la producción que se desarrolla en las ciudades, especialmente en las huertas urbanas.
- Es toda la plantación que se realiza dentro de la ciudad.
- Es sembrar en zonas urbanas, como los barrios, y que se pueden hacer siendo creativos, ingeniando lugares y muchas maneras para hacerlo.

#### Una alternativa para la integración urbana:

Es como una manera que se utiliza para que no solo las personas que tengamos mucho terreno puedan hacer uso de ellas, si no que la gente que vive en la ciudad pueda también tener eras y hacer uso de espacios dentro de lo urbano.

El imaginario social sobre agricultura urbana guarda coherencia con lo que comúnmente se entiende por este tipo de agricultura, ya que se percibe alrededor de la producción de hortalizas para el autoconsumo, mediante el uso potencial del espacio residencial y recursos propios. Se considera una alternativa para gestionar la producción en espacios reducidos, y en función de ello obtener resultados que van más allá de lo agronómico, como se ha ilustrado anteriormente.

Respecto a lo anterior, Erminini (2012) encontró definiciones que “distinguen a la agricultura urbana por ser una actividad dentro de la ciudad y desarrollada en espacios donde coexisten lógicas productivas con residenciales”. Implícitamente los actores sociales consideran que la agricultura es un espacio desde el cual pueden insertarse a la dinámica económica de mercados urbanos, a través de la comercialización de excedentes, siendo ello un aspecto determinante para la sostenibilidad de la agricultura urbana, pues el ingreso que se obtiene “incentiva a los agricultores urbanos a seguir trabajando con miras de mejorar los sistemas o unidades productivas” (Mosquera, 2009).

Resulta curioso que a pesar de los efectos sociales generados por la agricultura urbana adoptada por las mujeres del barrio Nuevo Horizonte, los imaginarios sociales se han construido en función de lo productivo, a pesar de reconocerse como un mecanismo para la generación de relaciones e interacciones sociales a nivel familiar y comunitario. Esto se debe quizás a la marcada oportunidad que genera la agricultura urbana para la economía del hogar al subsidiar alimentos sin necesidad de realizar gastos económicos.

El sistema de agricultura urbana se constituyó en un escenario apropiado para la aplicación de conocimientos, movilización social y emergencia de interacciones sociales que fortalecieron las relaciones familiares y comunitarias, pues los sujetos sociales participaron en procesos conjuntos en torno a expectativas, necesidades e intereses alrededor de la producción de alimentos, con lo que otorgaron significado a la vida en colectivo. Aunado a ello, se encontró que el sentido de comunidad se hizo fuerte al compartir elementos sobre los que desarrollaron

prácticas sociales conjuntas, con las cuales obtuvieron beneficios individuales, familiares y comunitarios. Por ello, la agricultura urbana resultó ser un dispositivo valioso para la emergencia de factores sinérgicos que les permitió construir una realidad social y productiva necesaria para la integración social, producción de alimentos y respeto por el ambiente natural.

El aprovechamiento de espacios subutilizados y materiales reciclables para la producción de hortalizas y plantas medicinales, se constituyó como una alternativa viable para generar un sistema de autosuficiencia alimentaria y el mejoramiento del entorno a partir del uso y aprovechamiento de recursos locales. Esto generó cambios y actitudes en las mujeres y familias con su entorno natural, y conllevó a la apropiación de la agricultura urbana como un proyecto familiar. Además, el papel protagónico de la mujer modificó las percepciones y actitudes rígidas e injustas de los esposos e hijos, quienes pasaron de imaginarla como la mujer atenta a sus exigencias y subordinada a las labores domésticas, a una mujer líder, entusiasta y dinamizadora de interacciones sociales. Esto hizo que los esposos e hijos se apropiaran de la agricultura urbana, abandonan hábitos y costumbres asociadas al consumo de licor en la tienda o el billar, en el caso de los esposos; así como al callejeo y otros ocios, en el caso de los hijos.

La agricultura urbana, además de permitir que las mujeres identificaran roles potenciales como el liderazgo y el aporte a la economía del hogar, estimuló el desarrollo de capacidades para la toma de decisiones y la movilización social en torno a la producción de hortalizas y plantas medicinales. Esto permitió concluir que la agricultura urbana se constituye como un dispositivo ideal para: empoderamiento comunitario, promoción de la justicia social y ambiental, modificación de actitudes de rechazo social, potenciación de la comunidad y creación de actitudes y capacidades políticas, especialmente vistas en la mujer, al convocar encuentros, tomar decisiones, encargar compromisos, plantear alternativas de resolución o transformación de problemas y adelantar mecanismos de autogestión para el mantenimiento del sistema de agricultura urbana.

Los resultados permiten establecer que la agricultura urbana se consolida como alternativa, ecológicamente viable, socialmente justa y culturalmente sensible, para promover la integración social y autosuficiencia alimentaria con comunidades de renta baja, en territorios vulnerables con problemas de exclusión social. Se considera un insumo valioso para las organizaciones planificadoras del desarrollo territorial, así como los



decisiones políticos, para que se incluya como eje prioritario para la construcción de comunidades, fortalecimiento de capital social e integración de áreas urbanas y periurbanas mediante la producción y provisión de alimentos.

### Agradecimientos

A la comunidad del barrio Nuevo Horizonte, especialmente a las mujeres participantes y familias, por permitir llevar a cabo de manera conjunta la presente investigación. Igualmente se agradece a la Universidad de la Amazonia y al Programa de Ingeniería Agroecológica por apoyar el Semillero de Investigación en Agroecología y Desarrollo Rural SIADER.

### Literatura citada

**Baeza, M. 2000.** Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Santiago de Chile. Ediciones sociedad hoy: RiL Editores.

**Bailkey, M.; Wilbers, J. & Van Veenhuizen, R. 2007.** Construyendo comunidades a través de la agricultura urbana. Revista de Agricultura Urbana 18: 1-6.

**Cantor, K. 2009.** Agricultura Urbana: sostenibilidad y medios de vida. Experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre. Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Bogotá, D.C.

**Erminini, P. 2012.** Tipología ambiental de la agricultura urbana para la ciudad de Santa Rosa. Herramienta para mejorar la gestión. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA. Ediciones INTA. Anguil, La Pampa, Argentina.

**Escobar, J. C. 2000.** Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia. Medellín: Cielos de Arena.

**Geilfus, F. 2002.** 80 Herramientas para el desarrollo Participativo: Diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación. San Jose de Costa Rica: IICA.

**González, F. 2006.** En busca de caminos para la comprensión de la problemática ambiental (La escisión moderna entre cultura y naturaleza). Revista Ambiente y Desarrollo. Ensayos V. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo (IDEADE).

**Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. 1998.** Metodología de la investigación (2a ed.). México: McGraw Hill.

**Marulanda, C. 2007.** “Microhuertas familiares: cultivo de esperanzas con rendimientos de paz”. Organización de las naciones unidas para la agricultura y la alimentación (FAO). Armenia Colombia.

**Mosquera, J. 2009.** Efectos socioeconómicos y ambientales de

la agricultura urbana. Caso: unidades de planeamiento zonal (UPZS) de Rincón y Tibabuyes Integradas, localidad de SUBA, Bogotá, D.C. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.

**Mougeot L., J. A. 2006.** Cultivando Mejores Ciudades. Agricultura Urbana para el Desarrollo Sostenible. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá.

**Oelofse, M. 2007.** Apuntando a los grupos socialmente excluidos: horticultura comunal KwaZulu-Natal, Sudáfrica. Agricultura Urbana, 18:14-15.

**Salgado, C. 2002.** Los campesinos imaginados. Cuadernos Tierra y Justicia (Revista en Línea) 6. Consultado 28 feb. 2013 Disponible en: <http://www.kus.uu.se/pdf/publications/cuaderno.pdf>

**Rutt, R. 2007.** Agricultura urbana comunal en dos capitales del este africano. International School for Humanities and Social Sciences. Universiteit of Amsterdam. The Netherlands. Agricultura Urbana 18: 11-13.

**Scherer W., I. 2005.** Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. Nueva Sociedad 196: 77-92.

**Teitel P., R. 2007.** Promoviendo la agricultura urbana a través del modelo de Centro de Alimentación Comunal. Agricultura Urbana 18: 22-24.

**Wang, D. 2006.** A study of community gardens as catalysts for positive social change. Environmental Studies Program, University of Chicago.

---

### Yeamy Melissa Leyton Ramos

Estudiante del Programa de Ingeniería Agroecológica de la Universidad de la Amazonia. Grupo de Investigación en Agroecología y Desarrollo Rural GIADER.

---

### Cristina Barbosa Castro

Estudiante del Programa de Ingeniería Agroecológica de la Universidad de la Amazonia. Grupo de Investigación en Agroecología y Desarrollo Rural GIADER.

---

### Leyson Jimmy Lugo Perea

Ingeniero Agroecólogo, Mg. en Desarrollo Rural Docente Investigador de la Universidad del Tolima. Grupo de Investigación ECODESARROLLO.

**Autor para correspondencia:**  
**E-mail: [ljlugop@ut.edu.co](mailto:ljlugop@ut.edu.co)**